

EL DEBATE MEDICO,



PERIODICO

-7 JUN 1973

DICADO A LA PROPAGACION Y DEFENSA DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA,
Y AL SOSTENIMIENTO DE LOS INTERESES MATERIALES Y MORALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Se publica los días 15 y 30 de cada mes, y se suscribe en Madrid en la Redaccion, establecida en la calle del Carmen, núm. 23, cuarto segundo de la izquierda; en las Boticas homeopáticas de los Sres. Carrion, calle de la Abada; Juana, calle del Leon, y Blesa, calle de la Visitacion, y en las Librerías de Moro, en la Puerta del Sol, y Baylli-Bailliere, en la del Principe. En Provincias, Ultramar y Estrangero, ademas de los puntos indicados en el prospecto, bastará dirigirse en carta franca, para todo lo relativo al periódico, á D. Pio Hernandez Espeso en la casa-redaccion ya referida. El precio de suscripcion es de 20 rs. por semestres y 40 al año en Madrid; 22 y 40 en Provincias. En Ultramar y Estrangero 60 al año.

Año I.

Madrid 15 de enero de 1861.

Núm. 1.

A NUESTROS LECTORES.

En una época de indiferencia y aun de escepticismo, como la presente, se acoje con desconfianza toda novedad que contrasta con nuestros hábitos y creencias. La Homeopatía está en este caso. Natural y aun fundada parece hasta cierto punto esta conducta en vista de las amargas decepciones que fútiles sistemas nos han proporcionado, y en consideracion á los frecuentes engaños del audaz charlatanismo, hábil siempre en explotar cuanto puede conducir al logro de su nunca satisfecha ambicion de lucro. Pero si laudable es la reserva cuando conduce á meditar antes de juzgar, ¿qué concepto merecerá si por el contrario solo ha servido para ocultar un injusto desden en asunto de tan vital interés? A los que así proceden, bastará recordarles las gráficas palabras de Hahnemann: «*Cuando se trata de un arte que puede salvar la vida, descuidar el aprender, es un crimen.*» ¿Y qué diremos de tantos otros, que, no solo han despreciado el estudiar la doctrina homeopática, sino que se han lanzado á anatematizarla fundados sin duda en su falta de conocimientos sobre la misma? Aun podríamos sobrellevar tan arbitrario y apasionado fallo en atencion al fatal destino de toda verdad nueva; aun nos resignariamos á sufrir en silencio el inmerecido proceder de adversarios irreflexivos, si en su anticientífica conducta no hubieran confundido con deliberada intencion muchas veces, la doctrina homeopática con sus defensores, á Hahnemann con la escuela médica de que es creador.

Tedavía acontece hoy por desgracia, que al impugnar la Homeopatía los representantes de la medicina secular, traspasan la balla de lo lícito califi-

cando á sus antagonistas con los epítetos mas denigrantes, sin consideracion alguna á sus rectas intenciones y al carácter legal que poseen en el profesorado. Bien quisiéramos no evocar sucesos pasados, y poder dar por terminada la contienda, pero no nos hacemos ilusiones: aun subsiste el motivo de la lucha, aun se lee en la corbata de la bandera antigua el principio tan solemnemente desmentido, de *Non plus ultra*; aun manifiestan en acalorados arranques de un pretencioso orgullo, haber echado el ancla á la nave del saber humano y archivar en su recinto la única razon, exclamando como ufanos de un triunfo que nunca conseguirán, ¡atrás pigmeos innovadores, insensatos iconoclastas!

Es verdad que á su vez los homeópatas, generalmente en defensa propia, se han escedido á sí mismos en algunas ocasiones apostrofando con dureza á la antigua medicina; reconocemos en justicia los desmanes y desafueros que en el fragor del combate se han cometido por Tirios y Troyanos, por Montescos y Capeletos; preciso es convenir en fin, que en la deplorable lucha por la cual atravesamos, no contentos los caudillos de uno y otro bando con hacer giras los pendones tremolados, se han ensañado en la personalidad, anatematizando cruelmente todo lo que no está de concierto con las ideas que cada cual pretende representar.

De antagonismo tan completo en los ánimos de los que profesan una misma ciencia; de las demasías á que dá lugar escision tan encontrada, no puede resultar, mejor dicho, no resultará jamás ningun bien á la sociedad, ni al arte. Mucho sentiríamos que los profesores todos, abandonando aun por un momento la gravedad de su elevada mision, para acudir á la liza apasionada, perseverasen en el tenaz empeño, de concluir decisivamen-

te, con lo que en nuestro humilde concepto no puede conseguirse aunque se entre de lleno en el terreno de aplicación, único posible, para la apreciación de la verdad. En él anhelamos ver imparciales á los adversarios de la doctrina homeopática porque este es el luminoso faro que ha de esclarecer las dudas en la ciencia.

No abrigamos la ridícula pretension de considerar nuestros principios inaccesibles al buril analítico de la verdadera crítica; está muy lejos de nosotros la idea de poseer el arte de la persuasión escrita, pero en cambio, ofrecemos con lealtad nuestra débil cooperación, y acudir allí donde se esgriman armas vedadas contra la moralidad de la trabajada grey á la que nos honramos pertenecer; aprestaremos gustosos nuestro contingente para oponernos á que se siga confundiendo el espíritu de la doctrina homeopática con las miserias de cualquiera esplotador, y con las cuales nada tiene de comun la sublime concepción de Samuel Hahnemann.

Espuesta ya la imparcial y leal conducta que nos proponemos seguir en la árdua empresa que acometemos, empresa hácia la que en vano intentaríamos disimular las prevenciones que de propios y extraños viene quizá precedida, pero que la sostendremos con energía, apoyados principalmente en la inalterable fé que surge de una convicción arraigada, solo nos resta esponer sintéticamente las bases generales, que como premisas obligadas, nos servirán de fundamento para establecer sin violencia la union de los principios generales con los secundarios, y estos con las aplicaciones prácticas. Mas antes de formularlas, juzgamos conveniente presentar aunque brevemente, ciertas consideraciones que rogamus con encarecimiento no pierdan de vista los impugnadores de la doctrina homeopática.

El primer deber del crítico al refutarla, es posérarla á fondo; para tener el legítimo derecho de desecharla, es condicion precisa, señalar lo que en los principios, método y medios que constituyen la nueva doctrina, repugne irresistiblemente á la razon humana; despreciarla á *priori*, es aventurar una negacion gratuita, y con tan inmotivada proscripción, la lógica médica, lejos de confirmar su falsedad, la acepta y proclama digna por lo menos de exámen y de estudio. Para calificar de estéril y aun de perjudicial la reforma terapéutica de Hahnemann, es indispensable descender á la observación práctica, adornado con los conocimientos previos á fin de que la esperencia clínica pueda ser concluyente. Solo obrando de esta manera se llegará á saber hasta qué punto está conforme la Homeopatía con la razon en la teoría, y si es una verdad en la práctica; solo así se podrá resolver si la escuela médica de Hahnemann llena las condiciones que el célebre Bacon exigía de una doctrina nueva,

cuando expresó, «que debía ser fructífera por sus resultados; que realizara un progreso; que enriqueciera el arte con un descubrimiento interesante, y que abriese á la ciencia pura una nueva vía.» En medicina, pues, estos caracteres de la verdad son insolubles, correlativos, complementarios los unos de los otros, y su conjunto, constituye la validez, certeza é importancia de la ciencia y arte de curar. Desgraciadamente, la discusion no podrá girar sobre tan buen terreno, porque los criticos se empuñan hoy, como hace cincuenta años, en combatir la Homeopatía no como es en sí, sino como pretenden hacer que sea. No estando en nuestra mano el evitar la adopción por nuestros adversarios naturales de tan tortuosa marcha para llegar cuanto antes á la averiguación de la verdad, haremos todo lo posible á fin de atenuar el inconveniente sentado, manifestando clara y terminantemente los fundamentos de nuestras apreciaciones, y de este modo al menos, los impugnadores á *priori*, tendrán principios concretos, y tan explicitos como lo permita el estado actual de la doctrina homeopática, para que puedan hacer recaer sobre ellos las observaciones lógicas de que sean susceptibles en su concepto.

Como en el curso de nuestra publicación, es muy posible, inevitable quizá, nos hallemos en discordancia con algunos de nuestros correligionarios, no solo por el modo de apreciar y comprender algunos de los principios de la doctrina, sino tambien por la distinta manera con que veamos su importancia, su estension y límites en la parte científica, así como en la de aplicación práctica, consignaremos desde hoy para siempre, que sea cualquiera la diferencia que nos separe, jamás intereses bastardos y mezquinas miras personales, serán los móviles de nuestra conducta periodística.

Si los Redactores de EL DEBATE protestan solemnemente hallarse exentos de ruines ambiciones, afirman sin embargo, que no renuncian á la adquisición de la gloria por los medios legales admitidos en el mundo científico, resueltos como están á discutir en buena ley, y á arrostrar los disgustos y sinsabores que su desprendimiento y noble entusiasmo de seguro les acarrearán.

Con EL DEBATE, en fin, se proponen sus redactores sostener una cuestion de honra científica, y siendo tal la calidad de la misión que descan de todas veras poder desempeñar, no temen los adeptos de Hahnemann que la Homeopatía pierda lo mas mínimo en su propagación y progreso, antes por el contrario, juzgamos será mas digna de la aceptación pública, cuanto mas libre se ostente la verdad que encierra, de las trabas que una lucha en la que ha entrado por mucho el amor propio de los contendientes, pueda tal vez empañarla y desfigurarla.

Creando los redactores ser conveniente para evitar falsas interpretaciones de propios y extraños, presentar un *programa*, que, cual verdadera síntesis, reasuma en principio la conducta científica que se propone seguir, ofrecen el siguiente, confiados en que el público inteligente, profano ó perito, le encontrará bastante explicito para apreciar el carácter y tendencia de *EL DEBATE MEDICO*.

PROGRAMA GENERAL.

Parte científica.

- 1.º Ley de los semejantes.
- 2.º Dinamismo vital, como el principio filosófico-médico mas aceptable.
- 3.º Experimentacion pura y clínica.
- 4.º Accion patogenética y curativa de las dosis infinitesimales de los medicamentos, dentro de la escala de Hahnemann, y preparados segun sus preceptos farmacológicos, ventajosamente modificados por los homeópatas Jahr y Weber.
- 5.º Teoría de Hahnemann sobre las enfermedades crónicas, como la explicacion mas racional del modo de ser de las mismas.

Parte moral y material.

- 6.º Discusion libre y decorosa de todos los puntos de la doctrina homeopática, incluidas las explicaciones y aplicaciones de los mismos principios generales.
- 7.º Conciliacion y tolerancia con todos los profesores, que, ó admitan la Homeopatía como un *progreso*, ó quieran de buena fé iniciarse en los principios de nuestra doctrina, ó bien, gusten impugnarlos sin traspasar los limites de la dignidad y la templanza.
- 7.º Respeto á los deberes y derechos de los profesores, y sostenimiento de la verdadera moral médica.

Terminaremos la introduccion-programa de nuestra taréa periodística, demasiado clara yá para que se comprenda nuestro pensamiento. Anhelamos ver cortadas las diferencias que existen en el catecismo de fé médica de ambas escuelas: prontos estamos á deponer ó modificar lo que despues de amplia discusion resultare exagerado; otro tanto esperamos de vosotros todos, y así podremos entendernos y discutir con calma, á fin de que resulte la fuerza irresistible de la razon.

Mas si por desgracia, vuestra arrogancia llegare hasta el extremo de condenar sin oír lo que legítimamente os pueda disputar la gloria, entonces os saldremos á detener el paso retrógrado con que querais esclavizar nuestra noble aspiracion al optimismo médico. Por lo tanto, nuestro propósito ya le conoceis; algunos de los medios para llevarle á cabo, han de surgir de vuestro propia conducta; el juicio que formarán los imparciales, para que le

anote la historia, nos parece verle estampado favorable á nuestra causa.

El tiempo lo dirá.

LOS REDACTORES.

LA PATOLOGIA Y LA HOMEOPATIA.

I.

Una de las vulgaridades menos aceptables y que mas autorizada corre entre los adversarios de la escuela de Hahnemann, y muy especialmente contra el mismo, es la de creer, que esta doctrina está reñida con la Patología, ó que los que la profesamos, ni admitimos ni necesitamos del auxilio de esta importantísima rama de la ciencia de curar.

Para sostener la referida vulgaridad, no vayan á creer nuestros ilustrados lectores que se apoyan en algun razonamiento que merezca la pena de darle este nombre, no; el único fundamento de este tole, tole, levantado por ciertos hombres, tiene su origen, no en la conviccion que da el estudio de las obras de Hahnemann á quien niegan, repito, la condicion de patólogo, sino que por el contrario, se parapetan en la negacion de dicho estudio, á la vez que en otras cosas, que ni son de este lugar, ni queremos llamar por su verdadero nombre.

Demostrar que esta es una idea equivocada, será el objeto del presente escrito.

La Patología, ó sea la ciencia del hombre enfermo, como la define Chomel, tiene su origen en la mas remota antigüedad; desde que el hombre principió á estudiar de un modo mas ó menos ordenado los padecimientos que aquejaban á sus semejantes, sintió la necesidad de conocer el cómo y el por qué de estas dolencias, con el santo propósito de investigar los medios de combatirlas. Desde este momento, tan lejano de nosotros, parten indudablemente, los primeros estudios de este importante eslabon de los que forman la cadena de la ciencia médica.

Si fuera nuestro propósito estudiar minuciosa y detalladamente todos los adelantos patológicos que registran los vastos anales de la medicina, así como el de señalar el origen y las causas que los motivaron: si tal fuera nuestro intento, no nos seria difícil encontrar sus raices, su nacimiento, en las primeras alboradas de la historia; y reconoceriamos como fundamento de ellos, los grandes descubrimientos anatómico-fisiológicos, que desde los reinados de los descendientes inmediatos de Alejandro el Magno, vienen marcando con caracteres indelebles nuestras mas brillantes épocas históricas; y veriamos nacer esta ciencia, la primera qui-

zá, de las que constituyen el edificio de la de Esculapio.

Empero, no siendo este nuestro deseo, nos concretaremos, porque la índole de este trabajo así lo exige, á pasar rápidamente por las épocas referidas, para venir sin tardanza, al punto que nos hemos propuesto tocar, manifestado claramente en las palabras que sirven de epígrafe á este escrito.

Hasta el brillante período histórico-hipocrático, la Patología no había sido delineada, no pueden por consiguiente distinguirse, ni aun á vista de pájaro, sus mas groseros é imperfectos contornos, y mucho menos, la base fundamental que había de llevar á dicha ciencia de progreso en progreso, hasta constituir un cuerpo independiente y separado de doctrina.

Al ilustre Hipócrates estaba reservada la envidiable gloria, de vencer los infinitos obstáculos que naturalmente se oponían á que la Patología, tuviera un guía que la condujera muchos siglos después á su establecimiento definitivo, en la doble esfera de la teoría y de la práctica médica.

Todo el que se haya acercado á las obras del venerable Asclepiades á que nos hemos referido, podrá apreciar los importantes, los trascendentales servicios prestados por este respetable anciano, á la etiología y semeiología; del arte del diagnóstico y pronóstico, él estableció sus primeros y mas positivos fundamentos; en una palabra, la ciencia de que nos venimos ocupando, fué, sin contradicción alguna, fundada por este sábio isleño.

Mas tarde, los notables trabajos de Erotilo y Erasistrato, médicos de la escuela Alejandrina, hicieron dar á la Patología, un paso gigantesco en la ancha vía del progreso. A los adelantos de estos últimos sábios, se adiccionaron los no menos importantes de Cláudio Galeno, que á su vez, fueron utilizados por los reformadores del siglo XVI que con los descubrimientos de su época, llevaron á la Patología de triunfo en triunfo, hasta los tiempos de los Lacnec y de los Bichat, nombres tan grandes que forman época en la historia médica. Las constantes y fructíferas investigaciones de estos sábios, y las de los que les sucedieron, ayudadas de los progresos de las ciencias físico-químicas, colocaron á la Patología á la altura que la vemos en nuestros días, en las interesantes obras de Chomel, Diuboy, de Hardi y Beye.

Por lo demás, el que la ha hecho dar un paso notabilísimo y de mucha trascendencia, ha sido el fundador de la escuela Homeopática, y al que sin embargo, se le acusa hasta con dureza, por los hombres que no se han tomado la molestia de leer y meditar sus obras, de que no solo no era Patólogo, sino lo que es mas todavía, que rechazaba la Patología y los adelantos hechos por los médicos

que le precedieron. Cuando hemos oído decir esto, lo hemos impugnado con el mas soberano y justísimo desden, porque para aseverar semejante heregia científica, es preciso, ó no haber leído á nuestro ilustrado maestro, ó si se le ha estudiado, no se han comprendido sus obras, que son tan claras en este punto, que no pueden dar lugar á interpretaciones equivocadas, á no estar poseídos de ese espíritu de oposicion que impide ver con claridad, lo que es tan evidente como la luz de medio día, bastando solo el buen sentido, para comprenderlo y hasta para dominarlo.

Para demostrar que Hahnemann tiene prestados importantes servicios á la Patología, y hacer ver por consiguiente, que era patólogo, puesto que es una verdad demostrada y demostrable, que ensanchó varios puntos de esta ciencia con la adición de descubrimientos positivos; para probar, repetimos, lo que dejamos afirmado, hasta recorrer una por una, las distintas partes en que se divide el estudio de la Patología, y por mucha que sea nuestra obstinacion, nos venceremos de la ligereza con que se procede al calificar á SAMUEL HAHNEMANN de anti-patologista.

Bien saben los que han estudiado y meditado la doctrina del ilustre reformador, que su misión no fué la de hacer una Patología especial, su intencion iba dirigida á otro punto; mas sin embargo, tuvo que ocuparse de este estudio, porque estaba, como no podia menos, subordinado á la parte fundamental, y que era el objeto de su reforma. Esta era de una tendencia mucho mas elevada, mucho mas trascendental, pues consistía, en la demostración de una ley terapéutica, que tenía que dominar y ser el fundamento de la ciencia madre.

Ahora bien: si el alcance de dicha ley tiene tal estension, que domina al todo de la ciencia, claro es, que penetrando su influencia en todos los ramos de la medicina, no puede menos esta de ser modificada, y de aquí, la necesidad de que Hahnemann no pudiera prescindir de ocuparse de este estudio. Así es, que aun cuando no rompa por completo con los conocimientos adquiridos, la fisiología, por ejemplo, no puede menos de ser modificada por él, conforme al orden de ideas que la observación y la experiencia activa le habían hecho concebir en esta parte de las instituciones médicas. ¿Y habría quien dijera por esto que dejaba de admitir la fisiología? No; lo que sí puede decirse con verdad, es, que la modifica, que la subordina á los principios por él establecidos, pero de aquí á desecharla, hay una distancia notable.

De modo, que lo que hizo Hahnemann fué modificar algunos puntos de Patología; ampliar otros

é ilustrarlos todos, con el descubrimiento de su brillante conquista.

A pesar de no creerlo necesario, sin embargo, para hacer mas comprensible lo que dejamos supuesto, nos permitiremos transcribir para mayor claridad, la opinion de un médico respetable para nosotros y para todos los que hayan ojeado sus libros: nos referimos al doctor Leon Simon, que en la página 80 de sus *Comentarios al Organon del arte de curar*, despues de establecer la diferencia que hay de método á sistema, y de manifestar que Hahnemann no se propuso mas que presentar un método á la consideracion de los médicos, dice lo siguiente:

«Si se hubiese comprendido bien la distincion que establezco, no se hubiera lanzado sobre Hahnemann y la Homeopatía las inmerecidas críticas de que ha sido objeto respecto á la Patología; si se hubieran apoyado sobre el método seguido por Hahnemann en el estudio de esta ciencia, y enlazándola con la doctrina en general, se habria apreciado el cómo y el por qué no ha podido elevar á la Patología á la altura de la terapéutica, y lo que deben hacer sus discípulos para completar lo que ha dejado sin concluir. Pero ha parecido mas fácil inculpar á la Homeopatía que no tiene Patología, que investigar si de los principios patológicos emitidos por Hahnemann, podria ó no surgir una Patología en perfecta armonia con su Terapéutica y materia médica »

Evidenciado ya que Hahnemann no intentó escribir un tratado especial de Patología, pues no hizo mas que indicar cuestiones generales en conformidad con su Terapéutica, sin que pudiera detenerse á resolver dichas cuestiones, pues tenia fija, como ya dejamos repetido, su atencion en el campo terapéutico, dejando á sus discípulos la resolucion de lo que á él no le era posible dilucidar.

En este concepto, veamos si el hijo del modesto pintor de Meisen fué Patólogo, y si desechó los conocimientos aprestados á esta ciencia, por sus antepasados.

Esto será objeto de otros artículos.

Z. PEREZ Y GARCIA.

CLÍNICA MÉDICA.

Al comenzar hoy nuestra vida periodística, empresa demasiado grave para nuestras fuerzas, solo la fé y entusiasmo que nos inspirára la sublime concepcion del anciano de Cobethen, puede disculpar nuestra arrogancia. No desconocemos, no, las mil y una dificultades que van á oponerse á nuestro paso; sabemos de antemano cuanta es nuestra debilidad científica; no se nos oculta

tampoco que para tan grave empeño, se necesitan otros elementos de que carecemos; pero al contemplar la triunfal marcha de la doctrina médica que hace trece años abrazáramos con todo el juvenil ardor de nuestro corazón, apesar de todos los obstáculos que se la opusieran, y apesar tambien, de no haberse hecho para su desarrollo y progreso, todo aquello que en nuestro humilde concepto, pudo y debió practicarse, no podemos prescindir del imperioso deber de romper nuestro silencio, y tratar de remover con tan vigorosa mano, cual lo permitan nuestras fuerzas, uno á uno, cuantos estorbos se oponen á que la verdad brille con rayos tan deslumbradores, que afianzando la fé en los tímidos, lleve el convencimiento á los incrédulos.

El Mors de nuestra bandera, define nuestro anhelo de dominar persuadiendo, porque pretender otra cosa en el siglo diez y nueve, es querer retrotraer los conocimientos humanos á una época que ya pasó, para bien de la humanidad; en este siglo de discusion, las verdades científicas se demuestran, no se imponen.

Al contemplar el rápido progreso humano verificado en menos de un siglo, se experimenta el mas dulce consuelo viendo los inmensos adelantos de todas las ciencias y se ocurre preguntar: ¿Cuál es el germen productor de tan óptimos frutos? ¿Es que las condiciones orgánicas de la inteligencia humana son mejores hoy que ayer? ¿Es que la naturaleza, cansada de ocultar en sus entrañas todos los medios del perfeccionamiento humano, se muestra ya menos ávida de su tesoro? Nada de esto es verdad. Es, que el hombre encontró por fin lo que con tanto afán buscaba. Encontró la ereccion en principio del *libre examen*, y desde el momento en que las ciencias pudieron decir, que no les estaba vedado, sorprender á la naturaleza en sus mas intrincados laberintos, fueron dueñas de ellas y desde ese día, la humanidad marcha y marchará con rápido paso á su mayor desenvolvimiento.

En los siglos anteriores, época en que se consideraba penable todo cuanto se dijese fuera del reducido círculo, mal llamado *Templo único* de la ciencia, poco se podia progresar; la inteligencia necesita ancho campo para desenvolverse, las ligaduras la estorban; con bastantes dificultades se tropieza, sin que el hombre venga á aumentarlas. Si la falta de libertad es una rémora de gran importancia, lo es tanto mas para el desenvolvimiento de las ciencias de observacion, cuanto que en estas, es necesario que todos los hombres contribuyan con el contingente de su experiencia y razon; á fin de acumular una y otra piedra para elevar el edificio del humano saber. En las que, como la medicina, su bello ideal son los resultados prácticos, ~~todo lo que conduzca~~ al esclarecimiento de estos, debe tener grandísima importancia; y nosotros se la damos tan preferente, que consagraremos muchos ratos á este trabajo, con la esposicion de nuestros hechos clínicos.

La medicina práctica, ha merecido en todos los tiempos la especial atencion de los hombres consagrados á la mas importante de las ciencias, pues no podia ocultárseles, que los conocimientos adquiridos en el gran libro de la naturaleza, tienen toda la garantia suficiente, si las observaciones estan hechas con severo jui-

cio, con imparcialidad suma, y exentas de preocupación.

El observador que lo sacrifica todo á la idea preconcebida, como el que cree que las teorías que sustentan todas las condiciones apetecidas, ese no es el hombre propósito para depurar la verdad, y mucho menos en ciencias que no tienen principios fijos é invariables. Por eso nosotros, ansiando lo mejor, sin otro móvil que el deseo de poseerlo, que guiados por el inextinguible cariño hacia la ciencia del inmortal Hipócrates, buscamos uno y otro día medios de perfeccionarla, por eso nosotros, diciendo con nuestro Maestro el grande Hahnemann, *que la grande, la única misión del médico es curar*, procuraremos esponder dentro del terreno práctico, que la doctrina de los semejantes es inmensamente superior á todas las demás teorías conocidas hasta el día. Intentaremos demostrar, ora en el terreno especulativo, ó bien cuando tratemos de aplicar nuestras teorías, la razón que nos asiste al declararnos ardientes partidarios de la gran ley de los semejantes, sin que por esto abdicuemos nuestra razón nos sobre el valor suficiente según lo tenemos probado, para romper con nuestros antecedentes, siempre que una nueva teoría lleve mas inteligencia á nuestro entendimiento persuadiéndole lógicamente: por esto rechazamos el *Non plus ultra*, los que, persuadidos plenamente de que hasta hoy solo la doctrina del ilustre Sajon reune en sí la síntesis mas acabada de los conocimientos médicos, somos sus mas entusiastas partidarios. Y al explicar prácticamente que esta gran concepción resume en sí todo lo útil y necesario en general, nos proponemos demostrar en este terreno que el Médico homeópata, puede dentro de su arsenal terapéutico, llenar todas las indicaciones que se le presenten con mas probabiltades de triunfo, que siguiendo cualesquiera de las mil y una teorías de los hombres encerrados en su gabinete.

El sábio Sajon, con la modestia que caracteriza á quien lo es, y convencido de que le está vedado al hombre penetrar en la esencia de la mayoría de las causas primarias, no intentó aclarar lo indescifrable, limitándose únicamente á exponer lo que á su razón le fué dado comprender; y separándose, en lo que separarse debía del campo de las abstracciones, se contentó con preguntar á la naturaleza, lo que esta podia responderle; por cuya razón se vió precisado á experimentar los medicamentos en el hombre sano. Poseedor pues el médico homeópata de este gran descubrimiento, tiene una guía segura y positiva acerca del modo de obrar de los medicamentos en el hombre, porque siendo su gran cuidado recoger con escrupuloso tacto todas las modificaciones que es capaz de producir en el organismo, y haciendo estas esperiencias, uno y otro día, no eleva á la categoría de medicamentos á otras sustancias, mas que á aquellas que constantemente han producido iguales fenómenos, á pesar de las diferentes condiciones en que se ensayaron.

La homeopatía huye con gran cuidado de clasificar los medicamentos con los pomposos títulos que su rival les dá; siendo ademas uno de sus principios la administración de una sola sustancia tan pura como es posible,

desarrollando en ella su virtualidad por las manipulaciones que para su uso y preparación emplea; estas esperiencias, en fuerza de ser repetidas, llegan á formar certidumbre de lo que en cada sustancia hay de medicamento.

La medicina de los siglos, la injustamente llamada racional, no apoyándose ni en la experimentación pura, ni en la individualización de las sustancias que emplea, acumula por el contrario sustancia sobre sustancia en una misma fórmula, los resultados obtenidos con sus prescripciones, no pueden servir de pauta en el tratamiento de las enfermedades, ni puede decir con exactitud lo que tienen de medicinal los remedios empleados.

La medicina homeopática al emplear en el tratamiento de las dolencias que combate, las dosis llamadas infinitesimales, y que sea dicho en puridad, ellas han contribuido indudablemente á que este sistema médico no cuente ya entre sus partidarios á la inmensa mayoría de los médicos, no podia, no debía si ha de ser consecuente consigo misma proceder de otra manera. Considerando las enfermedades todas como una desarmonía de la vida, y teniendo muy en cuenta, que desde el momento en que el hombre enferma, su fuerza vital desarmonizada en tanto, cuanto haya sido escitada, crece, y crece guiada por la inflexible lógica, que se deben emplear remedios dinámicos tambien, y que para sustraer de la fuerza vital, la influencia nociva de los agentes exteriores que turbaron su armonía atacando el organismo, el médico solo puede remediar estas desarmonías con sustancias dotadas así mismo de fuerza dinámica ó virtual, pues si bien ignora el porqué de la esencia curativa de los medicamentos, aplicados á dichas dosis, la experiencia lo confirma diariamente y en las ciencias de observación, esto hasta casi siempre. Preguntad á Newton el porqué de la gravedad y sino os contesta en absoluto, os demostrará, bajo la influencia de esta ley universal, millares de fenómenos.

Opinamos hoy por hoy, que sin salir de las dosis establecidas por Hahnemann, puede el médico llenar las indicaciones todas que en la práctica se le ocurran; es decir, que desde la tintura madre, hasta la treinta dilución, tiene el práctico donde escoger la mayor ó menor potencia medicinal, subordinando esta, á la mas ó menos desarmonía de la vida, teniendo en cuenta la edad, temperamento y demás circunstancias individuales, que no pueden olvidarse jamás á la cabecera del enfermo, según intentaremos demostrar en esta sección.

FERMIN URDAPILLETA.

REVISTA DE ACADEMIAS.

ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA MATRITENSE.

Esta ilustre corporación, está dando pruebas evidentes de su amor sincero y ardiente por los adelantos de la ciencia dignas de los mayores elogios y de ser imitada por todas las sociedades de su género, pero que por desgracia, tiene pocas que la sigan en este brillante terreno.

En la actualidad, se discuten dos proposiciones importantísimas. La una se refiere á si los medicamentos obran sobre la parte material ó sobre la virtual del organismo; en la otra versa el debate sobre la experimentación activa en medicina, en la doble esfera fisiológico-clínica.

La primera cuestión, hace mas de un año que está ocupando la atención de los médicos de la corte, pertenecientes á las distintas escuelas militantes en el campo de la medicina española. En la referida discusión, ha reinado una libertad omnimoda y desusada hasta la ocasión presente entre los médicos de opiniones discordes; pero esta dignísima Academia ha sabido inaugurarla con aplauso de los verdaderos amantes de los progresos de la ciencia madre.

Tres escuelas se disputan el triunfo de lo que cada una cree ser la verdad científica, estas escuelas son, la Materialista, la Hipocrático-Barthesiana y la Homeopática.

Los partidarios de la primera, no han hecho mas hasta ahora que combatir á sus rivales, aun cuando con poquísimo éxito, si bien por personas ilustradísimas, de las cuales la ciencia tiene derecho á esperar mucho, pues la han de dar importantes días de gloria; pero no han llenado un requisito interesante, que consiste, en no haber presentado un cuerpo de doctrina claro, concreto y bien delineado, en el triplete estudio de la fisiología, de la patología y de la terapéutica, que es á lo que nosotros la hemos invitado. Esperamos que lo verifiquen.

La segunda, ó sea la Hipocrático-Barthesiana, tiene pocos partidarios en esta ilustre corporación; y llevan en nuestro concepto, la peor parte en el referido debate, apesar de los esfuerzos que nuestro ilustrado amigo el Sr. Ruiz Gimenez hizo en su defensa; pero que son tan estériles como los principios de su escuela.

La Homeopática no ha hecho hasta el presente mas, que indicar sintéticamente el cuerpo de doctrina hahnemanniana, con el doble objeto de entrar ordenadamente en la discusión, y hacer ver que nuestra doctrina no es lo que todavía se dice de ella hasta en las mismas cátedras de las facultades de Medicina.

En la segunda cuestión que en esta laboriosa corporación se discute, ó sea la de la experimentación activa en medicina, van pronunciados varios discursos notables por sus formas y la copia de datos que se han espuesto al debate, y casi todos los señores académicos convienen en la necesidad del experimento, en el doble terreno de la fisiología y patología; y únicamente, nuestro apreciable amigo el Sr. Montejo rechazó con valentía el experimento ipsopático, como altamente perjudicial é infecundo.

Estamos perfectamente de acuerdo con las opiniones que en este punto emitió nuestro ilustrado amigo, cuando dicho experimento se haga sin que el virus sufra ninguna preparación; pero dejaremos de estarlo, siempre que el producto patológico se le someta á la preparación aconsejada por nuestra escuela.

Hemos tenido una satisfacción al ver la unanimidad de los señores académicos en este importante punto terapéutico; por que él nos hace observar que la influen-

cia hahnemanniana va penetrando, poco á poco, en el campo de la medicina tradicional.

Cuando terminen estas lides académicas, nos haremos cargo mas detenidamente de las distintas opiniones que en ellas se emitan.

También hemos tenido la satisfacción de oír la última lección de las que de sifilografía está dando en dicha academia el aventajado profesor D. Bonifacio Montejo y Robledo. Con estas lecciones, está demostrando el referido académico, los sólidos y profundos conocimientos que tiene de la materia que le sirve de pretexto para lucir sus brillantes dotes. En la última lección se ocupó en el análisis comparativo de la excelente obra del médico del Emperador Carlos V, Lopez Villalobos, con los conocimientos actuales, y apesar de haber cuatro siglos de distancia desde la época en que floreció Villalobos y la nuestra, hizo ver el Sr. Montejo, que los vastos conocimientos de aquel hombre notable, distan muy poco esencialmente, salvo las formas y algunos detalles, de los que hoy encontramos consignados en las obras de sifilografía. Cuando el Sr. Montejo entre mas en materia, y nos revele su intención patológico-terapéutica, nos permitiremos emitir nuestra opinión en este importante punto de la Ciencia.

La Academia Real ó Nacional de Medicina de Castilla la Nueva, tenemos certidumbre de su existencia, porque es una necesidad oficial, no porque lo revele ningun acto científico-literario, pues desde que concluyó la célebre discusión sobre Hipócrates y los hipocráticos, en que tanto lució el Dr. Mata, no ha vuelto á dar señales de vida. Por lo demás, hemos oído decir que muy en breve leerá el discurso anual de dicha corporación el distinguido académico Sr. Calvo y Martín. Iremos á oírle, porque su autor lo merece.

A la Sociedad Hahnemanniana, no haremos mas que suplicarla que se mueva algo en el terreno científico. Esperemos.

Z. PEREZ Y GARCIA.

CIRUJANOS Y MINISTRANTES.

Nos vamos á tomar la libertad, de llamar la atención del Sr. Administrador de contribuciones directas de esta provincia, con el objeto de poner en su conocimiento las dificultades que han surgido entre los profesores de cirugía y los ministrantes ó sangradores, con motivo de el reparto equitativo y proporcional de la cuota de subsidio industrial que la clase de cirujanos paga para contribuir al justo sostenimiento de las cargas del Estado.

Nos habríamos abstenido de llamar la atención de la referida administración, si este asunto no se rozase mas ó menos directamente con los intereses, tanto de la clase médico-quirúrgica, como con los sociales en general; que es lo que pone la pluma en nuestras manos.

Las dificultades, y hasta disgustos de que arriba hacemos mención, consisten, en que los síndicos de dicha clase, todos ministrantes, no quieren aprobar

el reparto hecho por los clasificadores que en su mayoría pertenecen á la clase de cirujanos, poniendo á la Administracion de directas, en el caso de tomar una medida que, aunque necesaria, no sea todo lo equitativa que debiera, porque la Administracion no tiene los datos necesarios para hacerla; y por otra parte, tiene el imprescindible deber de cumplir con la mision que la está encomendada.

Dichas dificultades nacen, como es natural, del agrupamiento en una sola clase, de elementos que son completamente heterogéneos; difícil es por consiguiente de armonizar, y que haya regularidad en las funciones que ejerzan de mancomunidad.

No debe perderse de vista, además, que el referido agrupamiento, puede dar pretexto á que los señores ministrantes ó sangradores, por el hecho de paralelarse á una clase superior, se crean con derechos que realmente no tienen, y de aquí, la estralimitacion natural de sus facultades en el terreno práctico; y esto no es un vano temor nuestro, no, pues que sin este pretexto hemos observado repetidas veces, que muchos de estos señores para anunciarse al público se titulan en sus muestras **PROFESORES DE CIRUJA MR.** Como puede observar la dignísima administracion de directas, esto se presta perfectamente al equívoco, y el público que no entiende una palabra en achaques de esta especie, puede tomar por cirujanos completos, á los que su título no les da otra condicion que la de simples ejecutores, y esto en un terreno muy pequeño, de los mandatos de Médicos y de los Cirujanos.

Por lo demás, la respetable clase de Cirujanos para adquirir un modesto, pero honroso título, ha necesitado seguir una carrera literaria mas ó menos larga, que los autoriza, no ya para ejercer la cirugía en el verdadero sentido de la palabra, sino que, va mas allá pues les consigna derechos en una escala muy vasta, para lo cual han estudiado y probado su suficiencia ante las facultades ó Colegios de Medicina.

Lo contrario ocurre á la clase de ministrantes, que no han seguido carrera literaria alguna y en su consecuencia, no están autorizados para nada mas que aquello que pueda hacer un simple practicante; y por honroso que esto sea, pues nosotros así lo consideramos, no hay posibilidad de fundir estas dos clases en una sola.

Teniendo, pues, en cuenta las consideraciones apuntadas, y deseando evitar disgustos á una y á otra clase, nos atrevemos á suplicar á la dignísima y referida Administracion, que haga desaparecer esta anómala é imposible confusion, evitando á la vez todo pretexto de intrusiones cuya gravedad es de inmensa trascendencia.

VARIEDADES.

Longevidad. Entresacamos de un artículo estadístico que publica el *Siglo*, periódico político de París, los siguientes casos notables:

Baroy Lanillas, arrendador en Coolnagorrier—Water-

ford, muerto á la edad de 112 años. John Alexander, de Monlog, muerto á la edad de 104. John Luduni Suider, nacido en Alemania y criado en la América del Norte, muerto en New-washington á los 114 años. Gaetano Aranzo Ferreira muerto en el Brasil á la edad de 126 años. Maria Joaquina de Condicao muerta en el Brasil á la edad de 121 años.

Dona Maria Trinidad Garrido, viuda de un empleado de la Marina Española, muerta en la Habana á la edad de 106 años, y dame Renaudet, muerta á la edad de 194 años, en el campo de Saint-Phalier. Cita además mayor número de casos de longevidad que nos abstenemos de trasladar á nuestras columnas, porque con los transcritos bastan, para probar hasta donde es susceptible la duracion de la vida humana.

DISPENSARIO HOMEOPÁTICO.

Bajo la direccion del Dr. D. Pedro Aróstegui, varios Profesores le han abierto en beneficio de las clases pobres todos los mártes y viérnes, en la calle del Barco, núm. 8, cuarto bajo, de 3 á 5 de la tarde.

ANUNCIOS.

LA HOMEOPATÍA AL ALCANCE DE TODOS,
por Mr. Devergie.

Este manual, que es un compendio fiel de la doctrina homeopática, ha merecido una acogida tan extraordinaria por su claridad y concision, que á los dos meses de publicado en Español se espendieron mas de mil ejemplares.

Se vende á 8 rs. en las librerías siguientes: en Madrid Bailly-Bailliere calle del Principe y viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo. En Barcelóna Piferrer; Badajoz Orduño; Bilbao Délmás; Ferrol, Tajonera, y Valladolid Santarén.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATÍA.

Este libro de bolsillo, contiene por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, su preparacion, dosis usual, sus efectos, antidotos etc. y una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende á 6 rs. en rústica y 10 con esmerada encuadernacion holandesa en las librerías de Cuesta calle de Carretas núm. 9, y Bailly-Bailliere Principe 11. En provincias podrán hacerse los pedidos por medio de los correspondientes de este periódico.

Editor responsable: DIONISIO S. MARTIN.

Por lo no firmado

FERMIN URDAPILLETA.

MADRID: 1861.

Imprenta de D. Zacarias Soler,
Pelayo 51.